

***Experimentar al Dios Triuno:  
tener acceso por medio de Cristo en  
un mismo Espíritu al Padre***

Lectura bíblica: Ef. 2:16-18; Lc. 15:3-32; Ap. 21:13

*Día 1*

**I. Por medio de Dios el Hijo, quien es el Consumador, el medio, y en Dios el Espíritu, quien es el Ejecutor, la aplicación, tenemos acceso a Dios el Padre, quien es el Originador, la única fuente (Ef. 2:18):**

- A. En cuanto a posición, fuimos reconciliados con Dios; y en nuestra experiencia, tenemos acceso al Padre (vs. 16, 18):
1. Ser reconciliados con Dios equivale a ser salvos; tener acceso al Padre es disfrutar a Dios.
  2. Los creyentes judíos y gentiles tienen acceso al Padre por medio de Cristo (Jn. 14:6; Ef. 2:18):
    - a. Los creyentes judíos y gentiles fueron reconciliados con Dios en un solo Cuerpo; eso fue un asunto de posición (v. 16).
    - b. Ahora los dos tienen acceso en un mismo Espíritu al Padre; esto tiene que ver con su experiencia; necesitamos estar en el Espíritu para disfrutar en nuestra experiencia lo que tenemos en posición (v. 18).
  3. Tener acceso al Padre es contactar a Dios para nuestro disfrute; después de haber sido reconciliados con Dios una vez y para siempre, ahora tenemos acceso al Padre para disfrutarle continuamente (Jn. 14:6).
  4. Cuando contactamos a Dios, nos acercamos a Él por medio de Cristo en el Espíritu al Padre; éste es el Dios Triuno en términos de nuestra experiencia y disfrute (Ef. 2:18).

*Día 2*

- B. El Padre se acercó a nosotros por medio del Hijo en el Espíritu, y ahora el Espíritu nos trae de regreso al Padre por medio del Hijo; por medio de este maravilloso tráfico de doble sentido, disfrutamos la impartición del Dios Triuno (2 Co. 13:14; Ef. 3:16-17a).

*Día 3*

- C. Cuando el Hijo viene a predicarnos el evangelio, el Espíritu también viene; cuando nosotros recibimos al Hijo, quien nos predicó, recibimos al Espíritu, y entonces el Espíritu nos trae de regreso al Padre por medio del Hijo (2:17; Jn. 14:16-18; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17a).
- D. Cuando invocamos al Señor, al pasar por el Hijo, estamos en el Espíritu, porque el Hijo y el Espíritu son uno y porque el Espíritu es la realidad del nombre del Hijo; cuando estamos en el Espíritu, tenemos acceso al Padre, porque el Padre y el Hijo son uno (1 Co. 12:3; Jn. 10:30).
- E. Según la verdad, hay tres pasos: acceso por medio del Hijo, en el Espíritu y al Padre; sin embargo, en nuestra experiencia práctica, éstos son tres aspectos de una misma experiencia:
1. Cuando creemos en el Señor, estamos en el Espíritu y tenemos acceso al Padre (Ef. 2:18).
  2. En cuanto invocamos el nombre del Señor, de inmediato tenemos acceso en el Espíritu al Padre, porque el Padre, el Hijo y el Espíritu son uno.
- F. Por medio del Hijo es lo mismo que por medio del Dios Triuno; en el Espíritu es lo mismo que en el Dios Triuno; y al Padre es lo mismo que al Dios Triuno; es de este modo que experimentamos al Dios Triuno (v. 18).

*Día 4*

y

*Día 5*

**II. La secuencia de la Trinidad Divina en Lucas 15 es la misma que vemos en Efesios 2:18:**

- A. En todo el Nuevo Testamento, Lucas 15 es el capítulo que revela más claramente el misterio de la Trinidad Divina, con un énfasis particular en el amor del Dios Triuno para con los pecadores.
- B. El Señor Jesús les refirió tres parábolas que describen cómo la Trinidad Divina obra para devolver los pecadores al Padre, a través del Hijo y por el Espíritu.
- C. En Lucas 15 la secuencia empieza con el Hijo, luego pasa al Espíritu y finalmente conduce al Padre; esta maravillosa secuencia es conforme a los tres pasos

de la salvación de Dios, la cual se basa en la obra redentora de Cristo.

D. El Hijo viene como el Pastor a buscar las ovejas perdidas (vs. 3-7), el Espíritu como la mujer alumbrada casa y finalmente encuentra la moneda perdida (vs. 8-10), y el Padre recibe al hijo que regresa (vs. 11-32); esto nos muestra la economía divina de la Trinidad Divina con el Hijo que redime, el Espíritu que santifica y el Padre que recibe (Ro. 3:24; Ef. 1:7; 2 Ts. 2:13):

1. La razón por la cual el Hijo se menciona primero es que en la salvación de Dios Aquel que viene, en términos prácticos, es el Hijo; el Hijo viene a efectuar la redención, la cual es el fundamento de nuestra salvación (Gá. 1:4).
2. Luego el Espíritu viene a encontrarnos; debido a que el Espíritu nos encuentra, nosotros nos arrepentimos y regresamos al Padre, quien está esperando recibirnos.

E. Las parábolas de Lucas 15:3-32 revelan el amor del Dios Triuno para con los pecadores:

1. Las palabras del Señor aquí dan énfasis al amor de la Trinidad Divina más que a la condición caída y el arrepentimiento del pecador penitente.
2. El amor divino es totalmente expresado en el cuidado tierno del Hijo como el buen Pastor, en la detallada búsqueda del Espíritu como quien valora el tesoro, y en la calurosa acogida del Padre como un padre amoroso (Jn. 16:27; Ef. 2:4).

*Día 6*

### **III. La Trinidad Divina revelada en Efesios 2:18 y en Lucas 15:3-32 es la entrada triuna a la Nueva Jerusalén:**

A. El Dios Triuno es nuestra entrada a Él mismo; las tres puertas en cada uno de los cuatro costados de la Nueva Jerusalén representan la entrada por medio del Dios Triuno (Ap. 21:13):

1. Las tres personas de la Deidad son las tres puertas que forman una entrada completa (Mt. 28:19; 2 Co. 13:14; Ap. 1:4-6).

2. La obra redentora del Hijo, la búsqueda del Espíritu y el recibimiento del Padre son una entrada en tres aspectos a la Nueva Jerusalén.

B. Efesios 2:18 y las parábolas de Lucas 15 revelan una entrada triuna completa, una entrada efectuada en tres pasos:

1. El Hijo murió en la cruz para hallarnos externamente, el Espíritu vino a buscarnos al escudriñar nuestro ser interiormente, y debido al escudriñamiento interno del Espíritu, nosotros nos arrepentimos y regresamos al Padre.
2. Con base en la obra redentora del Hijo y mediante la búsqueda del Espíritu, el Padre está listo para recibirnos de regreso a Sí mismo, a fin de que le disfrutemos; ésta es la entrada triuna a la Nueva Jerusalén (Ap. 21:13).

*Alimento matutino*

**Ef. Y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en 2:16-18 un solo Cuerpo, habiendo dado muerte en ella a la enemistad. Y vino y anunció la paz como evangelio a vosotros que estabais lejos y también paz a los que estaban cerca; porque por medio de Él [Cristo] los unos y los otros tenemos acceso en un mismo Espíritu al Padre.**

La trinidad de la Deidad está implícita [en Efesios 2:18]. Por medio del Hijo, quien es el Consumador, el medio, y en Dios el Espíritu, quien es el Ejecutor, la aplicación, tenemos acceso a Dios el Padre, quien es el Originador, la fuente de nuestro disfrute. Primero, el Padre vino a nosotros en el Hijo, y luego el Hijo entra en nuestro ser como el Espíritu. Ahora por medio del Hijo, tenemos acceso en el Espíritu al Padre para que nos acerquemos a Él y le disfrutemos.

Según el contexto de este versículo, mediante la redención de Cristo todos los creyentes judíos y gentiles, quienes se hallaban en enemistad, tienen acceso al Padre en un mismo Espíritu. Primero, tanto los creyentes judíos como los gentiles fueron reconciliados con Dios en un solo Cuerpo (v. 16). Esto era un asunto relacionado con la posición. Luego los unos y los otros tienen acceso en un mismo Espíritu al Padre. Esto es relacionado a la experiencia. Ser reconciliados con Dios equivale a ser salvos; tener acceso al Padre es disfrutar a Dios, quien, como la fuente de la vida, nos regeneró para que seamos Sus hijos. (*Truth Lessons—Level Two*, t. 4, págs. 85-86)

*Lectura para hoy*

En el único Cuerpo fuimos reconciliados con Dios mediante la cruz; esto es un hecho. Ahora tenemos acceso al Padre y podemos relacionarnos con Él directamente; esto alude a la experiencia. Con respecto a nuestra posición, fuimos reconciliados con Dios para salvación, y con respecto a la experiencia, tenemos acceso al Padre para disfrutarlo. Es muy significativo que estos dos versículos no dicen que fuimos reconciliados con el Padre y que tenemos acceso a Dios; al contrario, habiendo sido reconciliados con Dios de una vez por todas, ahora tenemos acceso al Padre para deleitarnos de Él continuamente.

Recordemos que Cristo no reconcilió en un solo Cuerpo a

individuos, sino a dos pueblos, a los judíos y los gentiles. Si simplemente hubiera reconciliado a pecadores como individuos, no habría sido necesario reconciliarlos en el Cuerpo. Pero para reconciliar a dos pueblos, a dos entidades colectivas, Él tuvo que hacerlo en el Cuerpo.

Anteriormente, los judíos y los gentiles estaban separados, pero en la cruz, Cristo derribó la pared intermedia de separación y de ambos pueblos creó una sola entidad, un solo y nuevo hombre. Pero ¿qué había de hacerse respecto a su relación con Dios? Para que fueran reconciliados con Dios, se necesitaba un cuerpo que sirviera de instrumento. Cuando Cristo creó de los dos pueblos el nuevo hombre, simultáneamente los reconcilió con Dios en un solo Cuerpo. Al ser creados como nuevo hombre, se hizo posible que ellos fueran reconciliados con Dios en un solo Cuerpo. Por consiguiente, el Cuerpo fue el medio por el cual se reconciliaron con Dios. A esto se debe que en los versículos 15 y 16 el nuevo hombre se mencione antes que el Cuerpo.

Después de ser reconciliados con Dios, los judíos y los gentiles necesitaban tener acceso al Padre para que disfrutaran de Su presencia. Este acceso no sólo se obtiene en el Cuerpo, sino también en el Espíritu. Estar en el Cuerpo es un hecho, mientras que estar en el Espíritu es una experiencia. Aunque estamos en el Cuerpo, puede ser que no estemos en el Espíritu, y que en lugar de ello vaguemos en nuestros pensamientos. Por ejemplo, mientras estamos en una reunión, es posible que viajemos en nuestra mente por todo el mundo. Esto muestra el hecho de que necesitamos estar en el Espíritu de una manera práctica.

Cuando estamos en el Espíritu, disfrutamos al Padre. Aunque es un hecho que tenemos a Dios por estar en el Cuerpo, si queremos disfrutar al Padre, tenemos que estar en el Espíritu. En otro tiempo estábamos alejados de Dios, pero fuimos reconciliados con Él en cuanto a nuestra posición. Ahora ya no hay separación, no hay división, entre nosotros y Dios; sin embargo, si no estamos en el Espíritu, no disfrutaremos este hecho. Por tanto, si deseamos disfrutar en la experiencia lo que ya es nuestro en posición, tenemos que estar en el Espíritu. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 234-236)

*Lectura adicional: Truth Lessons—Level Two*, t. 4, lección 45; *Estudio-vida de Efectos*, mensaje 26

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la realidad, y la vida; 14:6 nadie viene al Padre, sino por Mí.**  
**2 Co. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, 13:14 y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.**

Cuando Cristo mismo predica el evangelio como el Espíritu vivificante, y cuando nosotros escuchamos tal evangelio y lo aceptamos, ¿qué es lo que recibimos? El elemento primordial que recibimos es el Espíritu vivificante. La mayoría de los cristianos no se dan cuenta de esto. No piensen que cuando recibimos el evangelio, recibimos principalmente el perdón de pecados o la justificación. Lo que principalmente recibimos al aceptar tal evangelio es el Espíritu. Suponga que un inconverso dice: “Señor Jesús, gracias. Tú eres mi Salvador, y yo te recibo. Señor, ven y entra en mi corazón”. De inmediato, Cristo el Predicador, como el Espíritu, entrará en dicha persona, y ella recibirá el Espíritu. Por esto, Efesios 2:18 dice del Espíritu: “Porque por medio de Él los unos y los otros tenemos acceso en un mismo Espíritu al Padre”. Ahora tenemos el Espíritu y estamos en el Espíritu, y el Espíritu nos trae al Padre, la fuente. (*The Divine Dispensing of the Divine Trinity*, págs. 163-164)

*Lectura para hoy*

Por medio de Dios el Hijo, quien es el Consumador, el medio, y en Dios el Espíritu, quien es el Ejecutor, la aplicación, tenemos acceso a Dios el Padre, quien es el Originador. Por medio de Cristo el Hijo, nosotros tenemos acceso en un mismo Espíritu al Padre. Noten que este versículo no dice que nosotros tenemos acceso al Espíritu; más bien, nos dice que tenemos acceso al Padre. El Espíritu viene a nosotros, mientras que nosotros vamos al Padre. El Padre vino a nosotros en el Hijo, y el Hijo entró en nosotros como el Espíritu. Ahora, por medio del Hijo el Espíritu nos conduce al Padre. Esto tiene como propósito que el Dios Triuno sea impartido en nuestro ser para que la iglesia pueda llegar a existir.

Tener acceso al Padre es contactar a Dios para disfrutarle. Siempre que nos acercamos a Dios para contactarle, le disfrutamos. No hay mejor disfrute que éste. Cuando nosotros contactamos a Dios, nos acercamos a Él por medio de Cristo en el Espíritu al

Padre. Ésta es la Trinidad Divina en nuestra experiencia como nuestro disfrute. Todos hemos sido sellados con el Espíritu como las arras que garantizan que Dios es nuestra herencia para nuestro disfrute. Ahora por medio del Hijo y en el Espíritu nosotros nos acercamos al Padre para disfrutarle.

Según el contexto, este versículo también indica que por medio de Cristo todos los creyentes judíos y gentiles, quienes anteriormente eran enemigos, tienen acceso al Padre en un mismo Espíritu para el disfrute de ellos. No importa si somos creyentes judíos o gentiles, todos nos acercamos al Padre, por medio del Hijo, en el mismo Espíritu, para disfrutar al Padre como nuestra herencia.

Es al Padre que tenemos acceso en un mismo Espíritu. En cuanto a posición, fuimos reconciliados con *Dios*; y en nuestra experiencia, tenemos acceso al *Padre*. Ser reconciliados con Dios equivale a ser salvos; tener acceso al Padre es disfrutar a Dios, quien, como la fuente de vida, nos regeneró para que fuésemos Sus hijos.

El capítulo 2 de Efesios nos dice que Dios nos amó (v. 4), nos dio vida (v. 5), nos resucitó (v. 6) y nos hizo sentar en los lugares celestiales (v. 6), a fin de hacernos Su poema, Su obra maestra (v. 10). El Dios que hizo esto es el Padre como la fuente que actúa por medio de un canal, Cristo el Hijo. Cuando el Hijo vino, Él vino en nombre del Padre (Jn. 5:43); Él vino con el Padre (Jn. 8:29; 16:32). El Padre es la fuente que planeó todas las cosas, y el Hijo es el medio, el canal, quien llevó a cabo el propósito del Padre. Cristo llegó a ser el canal en el cual y por el cual Dios nos dio vida, nos resucitó y nos hizo sentar en los lugares celestiales. Después de Su muerte y resurrección, Cristo vino como el Espíritu para predicar el evangelio (Ef. 2:17). Cuando el Espíritu vino, Él vino con el Padre (Jn. 15:26) en nombre del Hijo (14:26). Eso significa que cuando el Espíritu vino, el Hijo también vino. Por lo tanto, cuando el Hijo viene a predicarnos el evangelio, el Espíritu también viene. Cuando recibimos al Hijo, quien nos predicó, recibimos al Espíritu. Entonces el Espíritu nos trae de regreso al Padre por medio del Hijo. El Padre vino a nosotros por medio del Hijo en el Espíritu, y ahora el Espíritu nos trae de regreso al Padre por medio del Hijo. Mediante este maravilloso tráfico de doble sentido, disfrutamos de la impartición del Dios Triuno. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1014-1015)

*Lectura adicional: The Divine Dispensing of the Divine Trinity*, cap. 16; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 94

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Co. 12:3** Por tanto, os hago saber que nadie que hable en el Espíritu de Dios dice: Jesús es anatema; y nadie puede decir: ¡Jesús es Señor!, sino en el Espíritu Santo.

**Jn. 10:30** Yo y el Padre uno somos.

Es verdad que el Dios Triuno es un solo Dios, pero también está el aspecto de que es tres: el Padre, el Hijo y el Espíritu. Como el Hijo, Él vino a morir para redimirnos de nuestros pecados. Sin embargo, esto no quiere decir que mientras el Hijo moría, el Padre y el Espíritu no estaban presentes. El Nuevo Testamento claramente indica que cuando el Hijo moría en la cruz, el Padre y el Espíritu también pasaban por la muerte (Hch. 20:28; He. 9:14). Por lo tanto, el Dios Triuno efectuó la redención, pero el Dios Triuno la efectuó en el Hijo; es decir, fue el Hijo quien efectuó la redención. Por medio de nuestro arrepentimiento y nuestra fe, la redención del Hijo es aplicada a nosotros los pecadores para el perdón y la purificación de nuestros pecados. Por lo tanto, es por medio del Hijo, o sea, mediante la eficacia de la redención del Hijo, que somos hechos aptos para venir delante de Dios. (*The Four Crucial Elements of the Bible—Christ, the Spirit, Life, and the Church*, pág. 94)

*Lectura para hoy*

Por medio del Hijo [Ef. 2:18] significa que pasamos por medio del Hijo; pasar por medio del Hijo equivale a creer en el Hijo, y creer en el Hijo es recibirlo a Él (Jn. 1:12). Cuando recibimos al Hijo, invocamos el nombre del Señor Jesús. Cuando invocamos el nombre del Señor, al pasar por medio del Hijo, estamos en el Espíritu porque el Hijo y el Espíritu son uno y porque el Espíritu es la realidad del nombre del Hijo. Después, cuando estamos en el Espíritu, tenemos acceso al Padre, debido a que el Padre está en el nombre del Hijo y el Padre y el Hijo son uno. Según la verdad, éstos son tres pasos: tenemos acceso por medio del Hijo, en el Espíritu, al Padre. Sin embargo, en nuestra experiencia, éstos son tres aspectos de una misma experiencia. Una vez que creemos en el Señor, estamos en el Espíritu y tenemos acceso al Padre. La explicación que nos provee la Biblia es que tenemos acceso al Padre, por

medio del Hijo, y en el Espíritu, pero en nuestra experiencia estos tres pasos se cumplen de manera simultánea. Al invocar el nombre del Señor, de inmediato tenemos acceso en el Espíritu al Padre, ya que el Padre, el Hijo y el Espíritu son uno. De modo que, es imposible experimentar a Cristo sin experimentar al Dios Triuno, porque cada vez que invocamos el nombre del Señor, estamos en el Espíritu y tenemos acceso al Padre. Esto puede compararse con el fluir de la corriente eléctrica, el cual primeramente proviene de la planta eléctrica, luego pasa a través de los cables, para ser transmitido finalmente a nuestros hogares. Sin embargo, en la práctica, simplemente activamos el interruptor y de inmediato hacemos uso de la electricidad.

Cuando Efesios 2:18 menciona estos tres pasos, no nos está diciendo que el Padre, el Hijo y el Espíritu son tres personas diferentes, sino que ellos son un solo Dios en tres aspectos: el aspecto que Él nos redimió, el aspecto que Él nos aplica la redención, y el aspecto que Él entra en nuestro ser para que le disfrutemos. Esto es tener acceso por medio del Hijo, en el Espíritu, y al Padre. Por medio del Hijo quiere decir por medio del Dios Triuno; en el Espíritu quiere decir en el Dios Triuno; y al Padre quiere decir al Dios Triuno. Es así como disfrutamos toda la plenitud del Dios Triuno. No podemos experimentar a Cristo sin experimentar al Dios Triuno. Es un tremendo error decir que experimentamos a Cristo sin experimentar al Dios Triuno ... Aun entre los santos en el recobro del Señor, puede haber algunos que inconscientemente se aferran a este concepto erróneo. Es imprescindible que veamos de manera clara y cabal que estar en Cristo equivale a estar en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu. Cristo no puede ser separado del Padre ni del Espíritu porque Colosenses 2:9 claramente nos dice que en Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, esto es, toda la plenitud del Padre, el Hijo y el Espíritu. (*The Four Crucial Elements of the Bible—Christ, the Spirit, Life, and the Church*, págs. 94-95)

*Lectura adicional: The Four Crucial Elements of the Bible—Christ, the Spirit, Life, and the Church*, cap. 6; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 284

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Lc. ...Reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos 15:6 conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido.**

**9 ...Reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la moneda de plata que había perdido.**

**24 ...Éste mi hijo estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.**

Si queremos entender que Dios es triuno, debemos estar familiarizados con Lucas 15, un pasaje que nos da la mejor ilustración de esto. Este capítulo consta de tres secciones que conciernen a un pastor, una mujer y un padre. El pastor representa a Cristo, el Hijo, quien viene a buscarnos; la mujer representa al Espíritu Santo quien nos ilumina interiormente por completo; y el padre representa a Dios el Padre quien recibe a los hombres caídos, a nosotros, y nos trae de regreso a Su casa. Podemos decir que en todo el Nuevo Testamento, Lucas 15 es el capítulo que con más claridad revela el misterio de la Trinidad Divina, dando énfasis en particular al amor del Dios Triuno por los pecadores. (*The Economy of God and the Mystery of the Transmision of the Divine Trinity*, pág. 45)

*Lectura para hoy*

En 1 Timoteo 1:1 se habla de Dios nuestro Salvador, debido a que en Su salvación Él no es un Dios dador de ley, sino el Dios salvador. En Tito 3:4 y 5 Pablo dice que “se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y Su amor para con los hombres”, y que “nos salvó ... conforme a Su misericordia”. Es la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador lo que nos ha salvado y nos hizo diferentes de los demás.

Los creyentes han sido salvos por Dios en Su trinidad. Al salvarnos, Dios ciertamente es el Dios Triuno. El Padre planeó, el Hijo llevó a cabo el plan del Padre, y el Espíritu aplica lo que el Hijo realizó conforme al plan del Padre. Por lo tanto, la Trinidad entró en acción para salvarnos.

La operación de la Trinidad Divina en la salvación de los pecadores es revelada en las tres parábolas de Lucas 15. Estas parábolas revelan y muestran cómo la Trinidad Divina opera para traer a los

pecadores de regreso al Padre, por medio del Hijo y en el Espíritu ... El Hijo vino en Su humanidad como el Pastor para encontrar al pecador, la oveja perdida, y traerle a casa (vs. 4-7). El Espíritu busca al pecador, tal como la mujer busca cuidadosamente la moneda perdida hasta encontrarla (vs. 8-10). El Padre recibe al pecador arrepentido que regresa, tal como aquel hombre recibe a su hijo pródigo (vs. 11-32). La Trinidad Divina en Su totalidad valora al pecador y participa en traerlo de regreso a Dios. Las tres parábolas dan énfasis al amor de la Trinidad Divina más que a la condición caída y el arrepentimiento del pecador penitente. El amor divino es totalmente expresado en el cuidado tierno del Hijo como el buen pastor, en la detallada búsqueda del Espíritu como uno que se deleita en encontrar tesoros, y en la calurosa acogida del Padre como un padre amoroso.

En Mateo 28:19 la secuencia [de la Trinidad] es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Sin embargo, en Lucas [15] primero tenemos al Hijo como el pastor, luego al Espíritu como la mujer, y finalmente al Padre, como el padre que recibe a su hijo que regresa ... Dicha secuencia es exactamente igual a la de Efesios 2:18, donde dice: “Por medio de Él los unos a los otros tenemos acceso en un mismo Espíritu al Padre”. Según este versículo, nuestro acceso es primero por medio del Hijo, y luego en el Espíritu. Por medio del Hijo y en el Espíritu nosotros tenemos acceso al Padre. Tal es nuestro acceso al Dios Triuno: un acceso que es por medio del Hijo, en el Espíritu, y al Padre. En verdad, como creyentes en Cristo, hemos sido salvos por Dios en Su trinidad.

Es de Dios el Padre que nosotros hemos sido salvos (2 Ts. 2:13). Afirmar que la salvación es de Dios el Padre significa que el Padre es el origen de nuestra salvación. Nuestra salvación se originó en el Padre ... Además, somos salvos en Dios el Hijo. El Hijo es el elemento, la esfera y el medio en el cual somos salvos ... Los creyentes son salvos mediante Dios el Espíritu (Tit. 3:5). El Espíritu es el Dios Triuno que llega a nosotros y es aplicado a nosotros. De modo que, somos salvos mediante la aplicación del Espíritu. Nuestra salvación es de Dios el Padre, es en el Hijo y mediante el Espíritu. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1454-1456)

*Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament*, mensajes 133, 275

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ef. En quien tenemos redención por Su sangre, el per-  
1:7 dón de los delitos según las riquezas de Su gracia.**

**2 Ts. Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios  
2:13 respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor,  
de que Dios os haya escogido desde el principio para  
salvación en santificación por el Espíritu y en la fe en  
la verdad.**

Lucas 15 revela que el Hijo vino como un Pastor en búsqueda de la oveja perdida (vs. 1-7), que el Espíritu, como la mujer, ilumina la casa hasta hallar la moneda perdida (vs. 8-10), y que el Padre recibe al hijo que regresa (vs. 11-32). Esto exhibe la economía divina de la Trinidad divina, con el Hijo que redime, el Espíritu que santifica, y el Padre que nos acoge. Por medio del Hijo y en el Espíritu, tenemos acceso al Padre [Ef. 2:18]. El Señor relató tres parábolas en Lucas 15 que revelan el amor salvador que el Dios Triuno siente por los pecadores. La oveja perdida, la moneda perdida y el hijo perdido, en realidad, son una sola persona en tres aspectos. Lucas 15 muestra que no se nos puede buscar, encontrar y traer directamente al Padre. Sólo podemos venir al Padre por medio de Cristo y en el Espíritu. (*Basic Lessons on Service*, pág. 41)

*Lectura para hoy*

En Lucas 15:1 y 2 dice: “Se acercaban a Jesús todos los recaudadores de impuestos y pecadores para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos, diciendo: Este a los pecadores acoge, y con ellos come”. Los recaudadores de impuestos y los pecadores estaban agradecidos con el Salvador-Hombre y se acercaban a Él. Pero esto molestó a los religiosos y murmuraron diciendo que el Señor acogía a los pecadores y comía con ellos.

Como respuesta a los fariseos y a los escribas, quienes eran justos en su propia opinión, ... [el Salvador] les refirió tres parábolas, que revelan y describen cómo la Trinidad divina actúa para devolver los pecadores al Padre, por medio del Hijo y por el Espíritu ... La Trinidad divina en Su totalidad valora inmensamente

al pecador y participa en traerlo de nuevo a Sí. Las tres parábolas recalcan al amor de la Trinidad divina ... El amor divino es claramente expresado en el cuidado tierno del Hijo como el buen pastor, en la detallada búsqueda del Espíritu como quien valora el tesoro, y en la calurosa acogida del Padre como un padre amoroso.

Cuando yo era joven oí mucho acerca de cómo el padre amoroso recibía al hijo pródigo, y también oí sobre el buen samaritano. Pero no me dijeron que en estas tres parábolas podíamos ver la Trinidad, ni que cada parábola se refería a uno de la Trinidad. Claramente, el Pastor se refiere al Hijo, la mujer al Espíritu, y el padre al Padre celestial. Por lo tanto, vemos claramente los tres de la Trinidad en esta parábola.

Es importante entender por qué en Lucas 15 se menciona primero al Hijo. La razón se debe a que en la obra salvadora de Dios, Aquel que viene es, en realidad, el Hijo. Este viene para llevar a cabo la redención, que es lo que uno necesita primero, ya que la redención es el cimiento de nuestra salvación. La redención que la muerte de Cristo llevó a cabo en la cruz es la base de la obra salvadora de Dios. Una vez que se pone este cimiento, podemos edificar sobre él. Para llevar a cabo la redención, viene primero el Hijo descrito de Lucas 15 como el buen pastor.

Ahora que el Hijo efectuó la redención, el Espíritu viene a buscarnos, lo cual se indica en el libro de los Hechos. En los evangelios el Hijo vino a llevar a cabo la redención. Después de que el Hijo efectuara la redención, vemos en el libro de los Hechos que el Espíritu viene a buscarnos y nos halla. Debido a esto, nos arrepentimos y regresamos a Dios el Padre. Luego, conforme a la tercera parábola de Lucas 15, el Padre nos espera a nuestro regreso.

¡Qué maravillosa secuencia tenemos en Lucas 15! La secuencia no corresponde a las personas de la Trinidad, sino a las etapas de la salvación, la cual se basa en la redención. La obra salvadora de Dios se lleva a cabo por el Hijo, mediante el Espíritu y conduce al Padre. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 289-291)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas*, mensaje 34; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 67

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Mt. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, 28:19 bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.**

**Ap. Al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur 21:13 tres puertas; al occidente tres puertas.**

En el Nuevo Testamento el Dios Triuno es nuestra entrada a Sí mismo ... Ésta es la entrada al reino de Dios, el cual tiene su consumación en la Nueva Jerusalén. Estas tres parábolas [Lc. 15] nos dan un cuadro de una entrada triuna completa. Es una sola entrada, pero consta de tres pasos. Si el Hijo nunca hubiera venido para morir en la cruz, no habría base para que entrásemos en el reino de Dios. Por medio de morir en la cruz, Él puso el fundamento para abrir las puertas. Después de la redención del Hijo, vino el Espíritu, no para hallarnos exteriormente, sino para escudriñarnos interiormente. El Hijo murió en la cruz para hallarnos exteriormente, pero el Espíritu vino para buscar-nos por medio de escudriñarnos interiormente. Todos los que hemos sido regenerados hemos tenido tal experiencia. Debido al escudriñamiento interior del Espíritu, nos arrepentimos y reconvertimos el juicio. Nos dimos cuenta de que era insensato que fuéramos hijos pródigos que comían algarrobas. Por medio del escudriñamiento del Espíritu, nos despertamos y nos arrepentimos y regresamos al Padre. Con base en la redención del Hijo y por medio del escudriñar del Espíritu, el Padre estaba listo para recibirnos otra vez en Su casa para que disfrutemos de Él y de Su rica herencia. Ésta es nuestra entrada triuna. (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 380, 381)

*Lectura para hoy*

Sin tener, al final de la Biblia, tal alegoría de una ciudad con tres puertas en cada uno de sus cuatro lados, sería difícil entender y ver la entrada triuna. Efesios 2:18 comprende los tres aspectos de la entrada triuna. Este versículo dice: "Porque por medio de Él los unos y los otros tenemos acceso en un mismo Espíritu al Padre". Éramos pecadores quienes estábamos lejos

del Padre, lejos de la ciudadanía de Israel, lejos de lo que le concierne a Dios, lejos del reino de Dios y lejos de la consumación máxima y final de la economía de Dios, la Nueva Jerusalén. Pero ¡aleluya! El Hijo vino para ser nuestro canal: por medio de este canal entramos en el Espíritu, y el Espíritu nos lleva al Padre. También podríamos decir que por medio de Cristo tenemos acceso en un mismo Espíritu para entrar en el Padre. No solamente venimos al Padre sino que también entramos en Él. Por medio del Hijo como canal y por medio del Espíritu como esfera, no solamente hemos sido traídos al Padre sino también introducidos en Él. Las tres personas de la Deidad son las tres puertas que forman una entrada completa.

En nuestra comunión acerca de las puertas de la Nueva Jerusalén usaremos las palabras *entrada* y *entrar*. La palabra *entrada* será usada para denotar las puertas, no para denotar la acción de entrar. Tenemos que considerar cómo entramos en el reino de Dios en nuestra experiencia. Cuando oímos la predicación del evangelio, el Espíritu obró dentro de nosotros. Luego creímos en Jesucristo y fuimos conmovidos por el Espíritu a invocar el nombre del Señor Jesús, el Hijo de Dios que se encarnó para ser nuestro Redentor. Finalmente llegamos al Padre y fuimos introducidos en el Padre. Esto es el entrar triuno.

Nadie puede entrar en Dios sin la inspiración del Espíritu y sin la redención del Hijo. Para entrar en el Padre, se requiere el Espíritu y el Hijo. Por medio del Hijo como canal y en el Espíritu como esfera, entramos en el Padre. En la consumación máxima y final de toda la revelación de los sesenta y seis libros de la Biblia hay una alegoría, un cuadro, que nos muestra cómo entrar en Dios por las tres puertas. Entramos en Dios por la entrada triuna. El Hijo es el canal, el Espíritu es la esfera y el Padre es la destinación misma. Ahora estamos en el Padre, en Su reino, en lo que le concierne al Padre y en la iglesia. Finalmente, estaremos en la Nueva Jerusalén. (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 381-382, 383)

*Lectura adicional: La economía neotestamentaria de Dios*, caps. 35, 39; *Estudio-vida de Apocalipsis*, mensaje 63

***Iluminación e inspiración:*** \_\_\_\_\_

